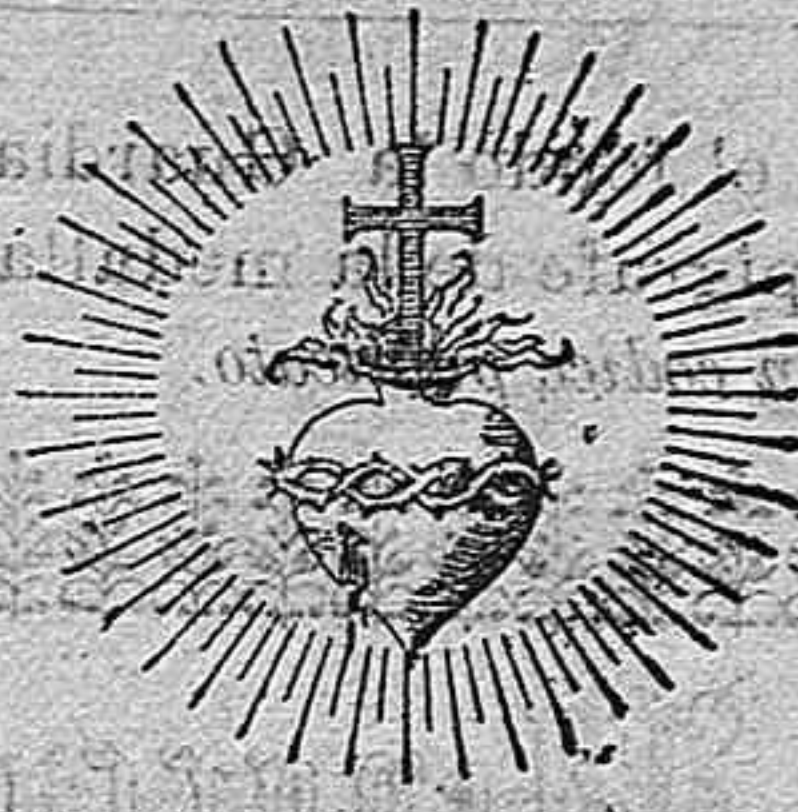


El Grano



de Arena

Periódico bisemanal consagrado al Corazón de Jesús

COM APROBACION DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

El que no recoge conmigo desparrama

San Lucas cap. X.

ADMINISTRACION: PLAZA DEL PRÍNCIPE, 11

PRECIO DE ABONO: 0'50 PESETAS AL MES

APOSTOLADO DE LA ORACION

Agosto

Intención general bendecida y aprobada por su Santidad
El mundo obrero después de la guerra

ORACION POR LA INTENCION DE ESTE MES

Oh Jesús miol, por medio del Corazón Inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazón. Os la ofrezco en particular para que mejore la situación de los obreros a consecuencia de la guerra.

Resolución apostólica:

Velar para que los obreros obren prudentemente y mejoren después de la guerra.

Recomendaciones especiales para este centro local de Mahón:

- 1.ª Las vocaciones sacerdotales y religiosas.
- 2.ª La instrucción cristiana de las clases menesterosas.
- 3.ª La asistencia a los oficios parroquiales.
- Conversiones, 7. — Enfermos, 14. — Atribulados, 11. — Familias, 14. — Matrimonios, 9. — Bautizos, 5. — Anatos importantes, 14. — Obras de celo, 8. — Gracias espirituales, 17. — Gracias temporales, 13. — Vocaciones, 6. — Intenciones particulares, 24. — Acciones de gracias, 21. — Jóvenes, 8.

Santos patronos de mes y días en que pueden ganar indulgencia plenaria los cetadores:

Día 4. — Santo Domingo de Guzmán. — Día 21. — Santa Juana Francisca de Chantal.

Se recomienda a los miembros del Apostolado la aplicación de sufragios por las almas de los socios difuntos.

A. M. D. G.



Hermoso despertar

Así podemos llamar al movimiento que se observa en el campo católico. Ha sonado la hora de la restauración, y numerosos ejercicios de valientes paladines que militan bajo las banderas de Cristo se aprestan rápidamente para emprender una nueva cruzada y llevar a cabo la reconquista de la Patria.

Al descórrerse el velo que nublaba nuestros ojos; al despertar del mágico letargo en que estábamos sumidos, dejase entrever en lontananza la silueta de tiempos mejores, de una nueva era de felicidad y gloria inmarcesible.

Y nos alegramos al saborear con placer las delicias de tan risueñas esperanzas...

La «Fiesta de la Prensa Católica» que por segunda vez celebramos el 29 del pasado junio, resultó un triunfo ruidoso, un nuevo laurel añadido a la corona de España.

Los Rvdmos. Prelados, los «Cruzados de la Prensa», los «Legionarios», las «Damas», los sacerdotes y más de diez mil seminaristas

trabajaron con patriótico entusiasmo en la organización de la «Fiesta».

Y merced a su constante labor, a su infatigable celo y a su ardiente patriotismo, la fiesta resultó solemne, espléndida, grandiosa y superó en mucho a la del año anterior.

A más de 500 pesetas ascendieron las limosnas recogidas en las colectas verificadas en esta bendita isla de Menorca, para favorecer el desarrollo de la Buena Prensa! ¡Y cuántas oraciones, misas, comuniones y obras piadosas fueron ofrecidas al Señor para alcanzar su protección en las presentes críticas circunstancias! ¡Cuanta propaganda de las buenas lecturas, llevada a cabo por los «Cruzados!».

¡Qué hermoso espectáculo debió ofrecer nuestra querida Patria, en el glorioso «Día de la Prensa Católica»!

¡Movimiento salvador! ¡Risueño despertar!

¡No debemos ahora dormirnos sobre los laureles! ¡Desperezémonos, que el enemigo está dentro nuestra casa, y el día menos pensado puede atacarnos de improviso!

¡Adelante, siempre adelante, españoles! ¡Luchemos como buenos para que alcancemos gloriosa victoria y podamos exclamar: «¡Veni, vidi, et Deus vicit!»!

CLDOMIRO

De todas partes

El Catolicismo en los Estados Unidos

Según recientes estadísticas publicadas por el editor católico P. J. Kenedy and Son, el número de católicos en los Estados Unidos asciende en la actualidad a unos 19 millones. Durante el año 1916 han abrazado allí la Religión Cristiana 458.770 personas. A estos millones hay que sumar 7.343.262, población de las Islas Filipinas, y 1.070.995 esparcidos en el resto de las posiciones del Norte de América. La bandera americana, por tanto, cobija a 27.413.257 católicos.

Forman la jerarquía eclesiástica 15 Obispos, 96 Obispos y 19.982 Clerigos, de los cuales 14.602 pertenecen al clero secular. El número de parroquias sube a 15.520.

Existen 102 Seminarios con 6.898 jóvenes estudiantes, 216 colegios de niños, 676 de niñas, 293 orfanatos, 104 hospitales para ancianos y 5.687 escuelas parroquiales, con una asistencia de 1.537.644 niños y niñas.

Estos hermosos datos llenan de dulce consuelo el alma de todos los católicos y mani-

fiestan bien a las claras los constantes progresos de la Santa Iglesia en medio de este siglo corruptor e indiferente.

Una embajada extraordinaria del Japón

El periódico «El Mensajero» anuncia la próxima llegada a Roma de un enviado extraordinario del Gobierno Japonés, que viene en misión especial diplomática cerca de la Santa Sede.

El motivo de esta Misión es, según el referido diario, el deseo común del Japón y de la Santa Sede de entenderse para la organización de los altos estudios científicos en el Japón, donde con extraordinario éxito ejercen actualmente la enseñanza sabios religiosos jesuitas, Dominicos y Marianistas.

El mismo diario añade que personas bien informadas en ven esta Misión la realización del deseo del gobierno Japonés de reformar y aumentar en número el Cuerpo diplomático de la «entente» cerca de la Santa Sede.

La prensa británica comenta la iniciativa del gobierno español

El «Daily Telegraph» comenta la noticia de haber obtenido España del Gabinete alemán que los submarinos respetarían los barcos hospitales, y dice:

«Tenemos motivos para creer que la noticia publicada por el «Heraldo de Madrid» es exactísima aunque hasta ahora no se haya llegado a un acuerdo formalmente ratificado.»

La indicación de poner oficiales a bordo de los barcos hospitales para asegurar que estos buques no se emplean en otro uso que el legítimo que tienen, ha emanado del Rey Don Alfonso y de su Gabinete.

En esta cuestión de seguridad de los barcos hospitales, como en tantas otras suscitadas por la manera ilegal que tienen los alemanes de hacer la guerra, el Rey de España y sus ministros han dado pruebas, una vez más, del desseo que les anima de que impere siempre la humanidad.

El mundo civilizado debe a Don Alfonso de Borbón y a sus ministros, a más profunda gratitud.

Las repetidísimas veces que el Gobierno español intervino para aminorar los horrores de la guerra militar y naval, hecha por Alemania demostraron cuán fieles observantes son los españoles de los convenios de Ginebra y de La Haya, que justa interpretación dan a estos textos y qué desvelos se toman por su cumplimiento.

No debe creerse sin embargo, que la aceptación por Inglaterra y los aliados del acuerdo hecho público por el «Heraldo» signifique la admisión por éstos de las acusaciones lanzadas por el Gobierno alemán contra la Entente, respecto al empleo de navios hospitales para el transporte de municiones o tropas.

Estas acusaciones alemanas, que tienden solo a excusar los deliberados hundimientos de varios barcos hospitales aliados, son puras calumnias, como lo ha demostrado el Almirazgo inglés, que en más de una ocasión afirmó en términos categóricos, que ningún barco hospital, con los signos distintivos y registrado como tal, había sido nunca empleado en otros fines que el legítimo a que estaba destinado.

Un donativo del Kaiser al Comité femenino

El Emperador alemán recibió a los ministros y secretarios de Estado recientemente nombrados. El Canciller imperial marchó el miércoles al Gran Cuartel General, acompañado del secretario de Estado del Ministerio del Exterior, Von Kühlmann y del subsecretario de Estado del mismo departamento, Von Stamm. Al mismo tiempo marchó al Gran Cuartel el secretario de Estado, Helfferich.

El Emperador alemán ha donado a instancias de la Emperatriz, un millón de marcos al Comité nacional de trabajo de la mujer en la guerra, con el fin de ampliar las medidas para atender a las mujeres que trabajan en Alemania.

El jefe de los liberales nacionales, consejero del Tribunal Supremo Schiffer, ha sido elevado al cargo de director en el Ministerio de Hacienda, de la sección de legislación contributiva. El puesto será transformado en el presupuesto adicional en subsecretariado. Schiffer nació en 1860, y es hijo de un agente de transportes.

Medalla Pontificia

Comunican de Roma que el Cardenal secretario de Estado, acompañado por el conde Bianchi, grabador pontificio, ha presentado al Santo Padre los ejemplares en oro, plata y bronce de la medalla grabada según costumbre, con motivo de la festividad de San Pedro, príncipe de los Apóstoles.

La de este año está consagrada a conmemorar la publicación del nuevo derecho canónico. En el anverso ostenta la efigie del Papa Benedicto XIV, y en el reverso la figura simbólica de la nueva codificación, que es como sigue: El Papa de pie en el trono, sostiene en su derecha mano un ejemplar del Código, que con la otra mano muestra a los asistentes. Estos son: un sacerdote arrodillado al pie del trono, un religioso y una mujer, velado el rostro, con un niño de rodillas también; el Cardenal secretario de Estado, dos presbíteros un padre dominico, otro capu-

chino, y en el fondo la Guardia noble pontificia. El epigrafe de la medalla dice: *Nov Ecclesiae legum codice publicato.*



Menorca

Muchas han sido las personas de esta que pasaron a Alayor a presenciar los festejos públicos verificados en dicho pueblo en honor de San Lorenzo.

Animadísimo se vivió el domingo por la tarde nuestro incomparable puerto con motivo de los festejos públicos organizados en la Liga Marítima.

En la misa de Comunión de mañana en Santa María será celebrante el Excmo. e Ilmo. Sr. Obispo y cantará el Coro Eucarístico Mariano. Por la tarde en la procesión saldrá de dicha parroquia matriz la das seis oficiará de pontifical nuestro amadísimo prelado. Bastante animados se han visto los paseos de Isabel II y Augusto Miranda con motivo de tocar las bandas militares municipales.

Esta tarde han tenido Junta general las Señoras camareras de Jesús Sacramentado, Corte de Honor y Tacicianos de San Francisco, presidida por el Rmo. Prelado, quien ha dirigido a la numerosa concurrencia su autorizada palabra.

La actual conflagración que agita al mundo no se limita a la lucha sin precedente de los ejércitos de los bandos beligerantes entre sí, sino que un poder oculto y misterioso ha puesto en conmoción a los pueblos y encendido la tea de la discordia entre los ciudadanos de una misma nación, dando el traste con el regimen fundamental de algunos Estados. Ni es solo esto, sino que el vértigo de los cambios y mudanzas parece haber contagiado a los mismos pueblos neutrales, como sucede en España, sembrando recelos y antagonismos entre los súbditos y los gobernantes y poniendo en grave peligro todo el orden social.

La fiebre de renovación a plazo perentorio que no admite dilaciones de ningún género se ha apoderado de los elementos tanto políticos como sociales de nuestra Patria, y los obreros y los militares, los catedráticos y los empleados en la Administración del Estado, los periodistas y los representantes de intereses regionales todos expresan con vehemencia sus anhelos de renovación, de justicia, de bienestar económico y moral.

De esta ansia desapoderada de urgentísima reforma no está enteramente exento el Clero, que siempre se distinguió por su equanimidad, y que tan prolijas y señaladas pruebas tiene dadas de su inagotable paciencia. Librenos Dios de ni siquiera poner en duda la necesidad de hondas y amplias reformas que pongan término al desasosiego y malestar de la hora presente y satisfagan en lo que tienen de justas, las aspiraciones de los elementos antes citados, principalmente las del Clero. Pero a fuerza de hombres equilibrados y reflexivos, meditemos atentamente. ¿Son los menos actuales los más oportunos para urgir por modo tan apremiante las ansiadas reformas? ¿Habrá algún Gobierno posible que sea capaz de satisfacer de momento tan múltiples, diversas y encontradas aspiraciones? Lealmente, sinceramente debemos confesar que no. Lo contrario sería escamotear la verdad de las cosas, salirse de la realidad.

Cuando enemigos exteriores e interiores de nuestra Patria la acechan y están ojo avizor aguardando la coyuntura que les permita sembrar la confusión y el desorden en España para envolvernos en la vorágine de la guerra o para empujarnos hacia la revolución, sería insensato y suicida restar prestigio a la autoridad, cuando más lo necesitamos, empenándonos en la realización de conquistas imaginarias.

No han faltado elementos que han tratado de explotar para sus siniestros fines al descontento que existía entre los militares, tentando su fidelidad con el soborno, y repartiendo hojas subversivas entre los soldados, aunque todo en vano.

Las críticas circunstancias que atayamos imponen una tregua a nuestras impacencias, so pena de incurrir en la gravísima responsabilidad que llevaría consigo la cooperación, aun indirecta, en la obra demolidora de los perturbadores del orden.

Ahora como nunca se hace preciso procurar por todos los medios la unidad de fuerzas para la defensa del orden seriamente comprometido y como no se trata de una acción puramente mecánica, sino de una acción mancomunada y social, de ahí que se haga necesario la cooperación ordenada, que al cabo, no es más que un postulado del derecho natural y de la que San Pablo, siguiendo la doctrina de Jesucristo, con tanta valentia pondera y exige de todos los cristianos.

Quando los altos intereses de la patria se hallan en peligro, no basta acallar todas las reclamaciones del interés privado, es preciso utilizar todos los resortes y agotar todas las energías, llegando hasta el sacrificio de nuestras más caras afecciones terrenas, en aras del bien común; pero sobre todo, es necesario robustecer el principio de autoridad. Como dice un ilustre escritor católico: «El apoyo al poder público, la defensa de la Sociedad que en días normales pudo parecer suficiente, es ahora, pequeña ante los peligros que corremos.»



Se recomienda a nuestros lectores la propaganda de la importante revista de Bilbao «Sal Terrae» y del no menos importante diario católico de Madrid «El Debate».

Los Redactores: P. de M. Sintes, plaza del Príncipe, 11. — Mahón